

La alteridad como puente para la trascendencia ética

The Otherness as A Bridge for the Ethic Transcendence

Rosalía Solla y Nilsa Graterol***

Resumen

El presente ensayo tiene como objetivo auscultar la alteridad como puente para la trascendencia ética. El trabajo se desarrolla como un estudio documental de tipo expositivo, ya que en él se exponen diferentes investigaciones en las cuales se visualiza al otro como pilar importante para el desarrollo del ser humano en el campo educativo, visto éste como un ser que debe hacerse humano en su relación con los otros estudiantes, es decir en la propia interrelación cotidiana. Sirven las investigaciones de Heidegger (1967), Pérez Sánchez y Poveda-Serra (2008), Kusch (2007), Rich Harris (1999), Lévinas (2000), Merleau-Ponty (1962), Valls (2004), Buber (1980), Delors (1996), Salmerón (2010), Savater (1997), Dominique (2008), Hobbes (1967), Wojtyła (1976), Gadamer (1998), Cabenellas y Eslava (2001), Morín (2007) y Nietzsche (1979) como antecedentes teóricos al estudio del otro y su trascendencia ética. Cada parte de este ensayo está identificado con títulos como: Apertura del ser en el horizonte, Encuentro con el otro, Los sentidos del otro en nosotros, El individuo en la competencia social ciudadana del otro en el entorno educativo, La Trascendencia del otro y Trascendencia ética los cuales llevan al lector a comprender a su semejante a través de las relaciones que desarrolla con su par. Finalmente, se presenta como corolario que el convivir en alteridad coadyuva a la trascendencia de las ideas éticas-humanas a pesar del rompimiento causado por el distanciamiento de la partida o muerte.

Palabras clave: Otro, ética, trascendencia, encuentro, complemento.

Recibido: Enero 2013 • Aceptado: Mayo 2013

* Licenciada en Idiomas Modernos. Magister en Investigación Educativa. Doctora en Ciencias de la Educación. Coordinadora de la Maestría en Tecnología Educativa de la UNEFA, Puerto Cabello, Venezuela. Correo electrónico: Solrosal@gmail.com

** Licenciada en Educación. Magister en Gerencia: Mención Sistemas Educativos. Doctora en Educación. Docente de la UNEFA, Puerto Cabello, Venezuela. Correo electrónico: Nilsagraterol@hotmail.com

Abstract

This actual essay has as objective to auscultate the otherness as a bridge for the ethic transcendence. The work is developed as a documentary study of expositive type, so that many works are exposed different reserches in which the other is visualizad as an important basement for the development of the human being in the educational environment, seen this a being that must do human through the relationship with other students, that is, from the own interrelationship. The researches of Heidegger (1967), Pérez Sánchez y Poveda-Serra (2008), Kusch (2007), Rich Harris (1999), Lévinas (2000), Merleau-Ponty (1962), Valles (2004), Buber (1980), Delors (1996), Salmerón (2010), Savater (1997), Dominique (2008), (Hobbes, 1967), Wojtyla (1976), Gadamer (1998), Cabenellas y Eslava (2001), Morín (2007) and Nietzsche (1979) are used as theoretical antecedents to the study of the other and its ethic transcendence. Each part of this essays identified with titles as: Opening of the being in the horizon, Meeting to the other, The Other's senses in us, The individual in the social citizenship competence of the other i te educational environment, The transcendence of the other and Ethical trascendencethat guide the reader to comprehend the other throught the relationships that the human being develops with his pair. Finally, it's presented as corollary that coexisting in otherness contributes to the trascendence of ethical and human ideas despite the breaking caused by the distancing from the departure or death.

Keywords: Other, ethic, transcendence, meeting, complement.

Introducción

La sociedad humana no es otra cosa que la interacción permanente entre los individuos que la conforman. En esa relación persistente, el ser humano se mueve entre lo finito (su cuerpo) y lo infinito (las relaciones). Tanto es su desplazamiento de la finitud a la infinitud que este traspasar de un lado a otro se manifiesta en muchos aspectos de su vida o en la trascendencia que sus ideas tengan en otros. Esta condición se logra cuando se ha dejado huellas en ese otro y este último le da continuidad a su legado ideológico o conductual.

Sin embargo, para trascender lo ético-humano, desde el entorno educativo, es necesario que el Yo vea al Tú como así mismo para que se pueda lograr la interpelación del otro a través de la mirada del Yo (Lévinas, 2000); se desnude la interioridad del estudiante mediante la intervención del par; ocurran encuentro frecuentes de trabajos colaborativos que conlleven a cambiar el Tú por el nosotros (Pérez Sánchez y Poveda-Serra, 2008) y el uno aprenda del otro (Valles, 2004) o lograr una una mayor cohesión entre los estudiantes (Salmerón, 2010).

Para soportar teóricamente el ensayo "La alteridad como puente para la trascendencia ética" se hizo necesario hacer referencia a estudiosos como: Heidegger (1967), Kusch (2007), Rich Harris (1999), Lévinas (2000), Merleau-Ponty (1962), Buber (1980), Delors (1996), Savater (2000), Hobbes (1967),

Wojtyła (1976), Gadamer (1998), Cabenellas y Eslava (2001), Morín (2007) y Nietzsche (1979) quienes en sus obras hacen referencia al otro, la trascendencia, la complementariedad y el ser como elementos esenciales en la relación humana.

En esa búsqueda relacional del Yo con el Tú, se pretende auscultar la alteridad como puente para la trascendencia ética en un estudio que presenta la apertura al ser en el horizonte, encuentro con el otro, los sentidos del otro en nosotros, el individuo en la competencia social ciudadana del otro, la trascendencia del otro, latrascendencia ética y el corolario como apartados en los cuales se detalla el encuentro con el otro como entorno donde se gesta la ética.

Apertura del ser en el horizonte

El pre-embrión, como mónada intrahumana, es el primer entorno donde se concibe al sujeto. De ese espacio interno sale para ingresar al mundo exterior donde comienza su existencia como humano. En este sentido, existir significa para el ser humano venir-de-adentro cuya acción conlleva, en sí misma, el entrar-en-algo. Pero este salir y entrar no constituye un proceso estático que indica un inicio y un fin, sino más bien es el transcurso a través del cual el individuo se convierte en un ser de relaciones trascendentales.

Desde la entrada del individuo al espacio físico donde se desenvuelven los demás humanos, su existencia se convierte en poder ser en el mundo, esto es, existir concretamente en un mundo de objetos y de otras personas que conforman diferentes entornos. El hombre necesita estar abierto a todos esos horizontes: temporales, humanos y espaciales, ya que estos son fundamentales para develarse como humano. El mundo es apertura del ser en cuyo horizonte está la existencia. Este mundo pasa de un extremo a otro por los cambios en la historia del hombre en relación con su ser (Heidegger, 1967).

El ser del hombre necesita abrirse al mundo donde le rodean otras personas igual a él. Esta apertura sólo se logra haciendo del comprender y interactuar un transcurrir cotidiano. No basta con entender lo expresado por un sujeto en un espacio y tiempo determinado y hacer de esa información algo que se da por hecho universalmente. Lo importante es “estar con”, dialogar con el otro en el mundo. “Estar con” significa estar abierto al mundo a través del lenguaje; desplazarse de un lugar a otro sin ningún otro horizonte que sentir el alter ego (otro yo).

En este desplazamiento, el comprender, a través de los múltiples individuos, se convierte en el reflejo del ser. Cuando los seres humanos comparten espacio, tiempo y lenguaje entregan su sentir y visión de mundo. La presencia del Yo parece entrar en el Tú hasta el punto que el segundo lo conoce tanto como así mismo, es decir que la primera persona se revela en el encuentro. Por ello, Kusch (2007) postula que es a través de la comprensión del otro como se desnuda la propia interioridad.

Encuentro con el otro

Cuando el hombre se encuentra con los demás es más que una simple reunión de dos cuerpos a través de los cuales se entabla una conversación. Es en el encuentro personal cuando verdaderamente se abren todas las dimensiones internas humanas. El hombre en soledad no necesita decir “Yo” porque no hay otro a su lado, pero cuando menciona el Tú está “acompañado con” alguien. El Tú auscultaba la presencia de ese otro quien hace del Yo un ser vivo. Esa mutualidad se da en perfecta armonía, ya que con su cuerpo, el hombre se mueve y siente la presencia del otro.

El hablar uno con otro lleva a conocerse y, esto a su vez, a la pluralidad de mundos que suceden en el tiempo. En base a esto, no existe un mundo finito porque no hay posibilidad de un único encuentro en sí. Para Lévinas (2000) en la indigencia del otro que interpela a través de su mirada, aparece la infinitud a través de la cual no sólo se evoca los estados subjetivos y la visión objetiva del individuo sino que, también, se mantiene la dialogicidad entre: Yo y Tú, entorno y hombre, Dios y hombre, presente y pasado, silencio y expresión, actitud y afectividad.

En una situación en la cual uno aprenda junto al otro, cada miembro no sólo se ocupa por su propio rendimiento y comportamiento sino también por el de su compañero. Estando en relación, el sujeto considera su aporte como esencial para que el otro pueda lograr su objetivo al mismo ritmo de los demás integrantes del equipo. De hecho, cuando los estudiantes trabajan juntos, aprenden de la misma manera. Cuando cada integrante se siente con el derecho y la obligación de participar en la actividad se logra la cohesión del equipo.

Considerando lo antes expuesto, Pérez Sánchez y Poveda-Serra (2008) estudian los “Efectos del Aprendizaje Cooperativo en la Adaptación Escolar”. En su trabajo aplicaron la técnica del desarrollo individual asistido por el equipo. Para el análisis de los datos utilizaron la Prueba T de diferencia de medidas y el análisis de varianzas split-plot univariado, aplicando como covariable el coeficiente intelectual.

Los resultados demostraron que cuando los estudiantes trabajan en forma cooperativa con sus compañeros, perciben al docente de forma más abierta y favorable. En cuanto a la relación entre estudiantes, se demostró la reducción de enfrentamientos en el aula cuando se trabaja en forma cooperativa. También, resultó de este estudio que los alumnos suelen tener mejor adaptación social si ellos desarrollan sus actividades escolares en forma colectiva.

Con esta investigación se comprobó que el trabajar conjuntamente con los otros mejora el rendimiento académico de los estudiantes y, éste a su vez, incentiva a las participaciones e interacciones dentro y fuera del aula. En este tipo de aula colaborativa se sustituye la frase de “tú a lo tuyo” por la de “nosotros a lo nuestro”. El aprendizaje con el otro consigue convertir la clase entera en un nosotros y ...”la mejora de un niño como un triunfo de todos” (Rich Harris, 1999: p 312).

Los sentidos del otro en nosotros

Para Lévinas (2000) es en el rostro del otro donde se exterioriza el “Yo” interior y se permite que este último trascienda hasta el otro. Es a través de este sentido que se elimina la barrera de la singularidad y el egocentrismo de la persona. Esa mirada funge de motor que acciona cualquier cuerpo inactivo. Esa acción sensorial hace mover al humano más inaccesible. A través de ese acto corpóreo, el ser humano entra al interior del otro para desnudarlo e inmutarlo. Tanto es la penetración en el otro que llega a atenderlo como si fuera su propio ser el cual se encuentra inmerso en el cuerpo de su semejante. Encuentra el rostro su máxima expresión cuando:

...irrumpe en el ghetto de mi suficiencia, que rompe el cerco de la totalidad. La mirada del otro es algo distinto de una cosa y se resiste a ser encerrado en el horizonte objetivo que proyecta mi yo, es como un relámpago inasequible que rasga la bóveda englobante de la totalidad egológica (Ibid: p. 25).

Esa mirada que se internaliza en el otro promueve la sincronización entre los seres. Así, el cuerpo humano se constituye por el mundo donde se interrelaciona con el otro que forma parte del mismo entorno. A través de un simple contacto corpóreo, el ser humano se nutre del mundo a su alrededor de tal forma que no le es posible pensar, explicar, hablar y actuar sin hacer uso de un cuerpo que está relacionado a un mundo sensitivamente humano y del cual Merleau-Ponty (1962) asevera:

...la vida de mis ojos, de mis manos, de mis oídos son otros tantos yo “naturales”. Cada vez que experimento una sensación, experimento que interesa, no sólo a mi ser “propio”, aquél del que soy responsable del que decido, sino a “otro yo” o a un yo otro que ya ha tomado partido por el mundo, que se ha abierto ya a algunos de sus aspectos y se ha sincronizado con ello.... Experimento la sensación como modalidad de una existencia general, ya consagrada a un mundo físico y que crepita a través mío sin que sea yo su autor (p. 231).

Tan importantes son las acciones sensoriales de los otros que en la tesis doctoral “El Desarrollo Fonetológico Temprano de la Lengua Materna en una Perspectiva Discursiva”, Valles (op. cit.)abordó las características del desarrollo fonetológico del niño venezolano durante el primer año de vida, a partir de un enfoque de relación diádica madre-hijo.

Para lograrlo, analizó el papel que juega la interacción madre-hijo, en su ambiente natural, durante la realización de actividades de rutina diaria como aseo, alimentación y juego. El contacto visual, táctil y el lenguaje jugaron papel importante en este estudio. Por esta razón, se puso especial atención a las relaciones: lenguaje-reacción del niño, mirada-reacción del niño y caricias-reacción del

La alteridad como puente para la trascendencia ética

niño. Así, desde una dimensión discursiva, Valles (ibib) estudia la relación existente entre la construcción del sistema fonetológico de la lengua materna en niños usuarios del español venezolano con edades entre los cuatro y los doce meses.

Los resultados permitieron subrayar que las relaciones interpersonales ayudan a construir lazos humanos muy fuertes aún más cuando se entrelaza el discurso de los parlantes con las acciones sensoriales que llevan a los sujetos a conocerse un poco más a través de miradas, reacciones y actitudes demostradas durante la interrelación continua entre yo y el otro.

El uso de la díada como estrategia de trabajo, tal como la usó Valles, ilustra una relación diádica a través de la cual el hijo aprende de la madre el respeto, la admiración, la reciprocidad mientras que ella, en su relación con el hijo, desarrolla la comprensión, el entendimiento y la entrega. Esto representa un digno ejemplo de la trascendencia ética que ocurre en la relación madre-hijo. Esta enseñanza, en ambas direcciones se precipita en la totalidad del propio encuentro en la cual, según Buber (1980):

...no media ninguna finalidad, ningún deseo y ninguna antelación; y el anhelo mismo cambia puesto que pasa del sueño a la manifestación. Toda mediación es un obstáculo. Sólo donde toda mediación se ha desmoronado acontece el encuentro... Ante la inmediatez de la relación todo lo mediato resulta insignificante... (p.23).

Tomando en cuenta la idea buberiana, es en el encuentro entre Yo y Tú que se manifiesta el sujeto en su plenitud, no hay mediación que haga posible una relación que ya existe per se.

El Individuo en la competencia social del otro en el entorno educativo

Estar con el otro en un ambiente educativo trae consigo la idea de educarse unos a otros. No existe un solo individuo que pueda enseñar todo al mismo tiempo. Los otros, también, son portadores de experiencias, niveles cognitivos y ópticas que pueden darle a las ideas ajenas otra visión, aun más en esta época en la cual la información está a disposición de todos los ciudadanos.

Hoy día, el problema no es el conocimiento, ya que éste se encuentra a disposición de la ciudadanía mundial. La situación problemática que se debe resolver es el desarrollo de capacidades, valores y destrezas imprescindibles para convivir sanamente. Ya Delors (1996) propone como dos de los pilares básicos de la educación: aprender a ser y aprender a convivir. El primero de ellos está orientado a la conservación de lo humano, la autonomía y la capacidad de juicio mientras que el aprender a vivir juntos se asocia a la convivencia, al reconocimiento de los otros, a la cooperación para la realización de proyectos comunes y a la comprensión mutua.

¿Cómo aprender a construir ese ser socio-ético en una sociedad agresiva y desmembrada? En esta era, el ser social debe aprender a trabajar en forma colaborativa. Ver al otro como a sí mismo es parte de la solución para cimentar una sociedad donde se pueda convivir con respeto. No puede verse el aprendizaje colaborativo como una mera estrategia pedagógica que alivia el trabajo del docente. Este debe ser una condición contextual del desarrollo curricular para la consecución de los objetivos educativos ya establecida en la Ley Orgánica de Educación (Asamblea Nacional Constituyente, 2009).

El aprender junto al otro y con él no sólo implica el apoyo para el desarrollo intelectual de todos los integrantes del equipo sino que también constituye una forma de manejar la heterogeneidad dentro del aula mientras se aprende a aprender, a tolerar a aquel que difiere de mí en pensamiento, cultura, costumbre e ideología. Todo lo anterior conlleva a adquirir las herramientas necesarias para aprender a convivir en sociedad.

En busca de esa competencia social, Salmerón (2010) investigó el “Desarrollo de la Competencia Social Ciudadana a través del Aprendizaje Cooperativo”. Este estudio fue desarrollado bajo una metodología cuasiexperimental y un diseño pre-experimental y fue aplicada en dos aulas de primaria y dos de secundaria. Los resultados indicaron que los alumnos que trabajan en forma colaborativa: a) incrementan la ayuda mutua; b) logran mayor cohesión; c) cuanto más compartan opiniones, mejores son sus relaciones personales; d) el diálogo les permite reconocer algunas injusticias que antes no notaban y e) acatan más las normas establecidas.

De acuerdo a lo expresado anteriormente, con la modalidad de trabajo colaborativo en el cual se da importancia al “Nosotros” y se obvia el “Yo” como hacedor absoluto de la totalidad, se adquiere la posibilidad de ser humano: condición ésta que según Savater (op. cit.) sólo “se realiza efectivamente por medio de los demás, de los semejantes, es decir de aquellos a los que el niño hará enseguida todo lo posible por parecerse...” (p. 12).

También Dominique (2008), en la tesis doctoral “La Amistad Diádica entre Niños de Cinco y Seis Años: Interacciones Cooperantes, Situaciones y Representación de la Relación Interpersonal” demostró que: (a) la cooperación diádica favorece el respeto; (b) la relación de un niño con su amigo es recíproca o unilateral y (c) la relación y la reciprocidad de la amistad son asociadas con la cooperación. Para desarrollar su estudio, observó, en forma directa, la relación entre niños a quienes agrupó en cuarenta y nueve (49) díadas.

La tesis estuvo conformada por tres partes básicas. La primera dio cuenta de un estudio exploratorio la cual demostró que los niños entre cinco y seis años cooperan entre sí. La segunda puso en evidencia que los amigos recíprocos, en comparación con los amigos unilaterales, declaran compartir más experiencias de ayuda mutua, de compañerismo o de intimidad. En la tercera, se pudo comprobar que hay más cooperación cuando estas experiencias son frecuentes y la amistad es recíproca.

La alteridad como puente para la trascendencia ética

Los resultados permitieron subrayar que la formación de díadas ayuda a construir conexiones interpersonales muy fuertes entre amigos: punto de partida de toda relación diádica. En este sentido, la amistad constituye el eje neurálgico de la díada y, por ende, una base de gran importancia para esta investigación.

El estudio de Dominique (2000) da soporte a este ensayo al desarrollar actividades diádicas, dentro del aula, que coadyuvan a la adquisición de competencias sociales como la amistad, compañerismo y cooperación como vías para alcanzar la reciprocidad y la conexión humana: elementos esenciales para poder lograr la trascendencia de las ideas, actitudes y conocimiento en el entorno educativo.

La trascendencia del otro

Hoy día, el individuo navega en un mundo donde la comunicación entre los seres humanos es el punto en común, sin importar el lugar ni el idioma que se hable porque el hombre es lenguaje. El lenguaje es parte de la esencia humana, es el único bien que realmente le pertenece al hombre como raza. Con la palabra y, a su vez, con el diálogo, el individuo aparta su ego porque necesita de su semejante para comunicarse, pero al éste ausentarse ¿El hombre logra trascender en el otro?

Para dar respuesta a esa pregunta es necesario partir del encuentro dialógico donde el Yo se vuelca en un acto comunicativo hacia el Tú quien también lo hace con el Yo. Esto implica una relatividad entre el Yo quien se identifica de algún modo con el otro. Así, la mismidad de uno es mediada por el otro. En este proceso relacional, se llega a cambiar esos pronombres por nosotros, pero para que ello suceda deben estar presentes el parlante y el interlocutor porque en el solipsismo, “el sujeto se reconoce a sí mismo como ser ideal“ (Buber, 1980: p. 26).

De hecho, el “Cogito, ergo sum” de Descartes al igual que el “Conócete a ti mismo” de Sócrates surgen ante la presencia del otro, ya que si se hace referencia a un “ego” o a un Tú es porque se cree que detrás hay otros a quienes hay que responder porque sin ellos, la primera persona en singular no tiene datos que le permitan comprobar y reportar una experiencia. Sin esa presencia, el individuo no puede ser ni conocerse a sí mismo. El Yo se debe al otro quien constituye su complemento. En esta relación de respeto se supera la trascendencia del ego donde el punto de partida para pensar no es el ser sino el otro (Lévinas, 2000).

Para lograr la trascendencia del ego, el diálogo juega papel importante ya que éste deja de ser un simple proceso de hablar para convertirse en la esencia misma de la presencialidad. En dialogicidad se requiere de la presencia de un otro que escuche las ideas expresadas por una primera persona. Así, el dialogar acaba con el modo impersonal de la acción. Ese individuo actúa porque sabe que hay un Tú que atiende su discurso y no sólo oye sus palabras.

¿Cómo logra uno trascender el muro del otro? La presencia del otro ante el Yo no implica estar al lado de una figura que mira los ojos del otro por el hecho de ser humano ni por estar ante un ser que por raza, religión o sexo sea considerado superior, menos aún por ser el lobo del hombre (Hobbes, 1967) o por no sentir lo humano en tanto sujeto. Tampoco debe involucrar la presencia de un cuerpo

físico que es percibido como tal porque existe una semejanza, es decir por pura transferencia natural entre seres pertenecientes a la misma raza.

Contagiar el sentimiento de humanidad al otro para que sienta la necesidad de desplegarse en un continuum interactuar constituye una forma de “brotar al interior”, de tal forma que lo externo sobrepase lo interno. Al lograr este salto se produce lo que llama Heidegger (1967) el “ser con”. Desde esta connotación de compañía, de sentirse comprendido, el otro es visto no como aquel que lucha contra el “Yo” en un ambiente de poder ni como el objeto que se debe ser estudiado u observado desde el exterior sino más bien desde su mera interioridad.

Esa relación del Yo al Tú es un hecho primitivo presentado en los textos originarios. Por ello, algunos escritos religiosos presentan al sujeto como resultado de una relación diádica hombre-mujer donde uno depende del otro, como seres complementarios. El hombre, no es plenamente macho sin la presencia de la mujer, ni ésta es totalmente hembra sin el complemento del hombre. La dualidad hombre-mujer es una igualdad total, si se trata la unidad humana, tal como se expone a continuación:

Dios crea al hombre, como unidad-de-los-dos, como varón y mujer, para que el hombre no esté solo. La unión de hombre-mujer es un acto comunal que hace radicar justamente la imagen y semejanza de lo humano en su carácter relacional (Wojtyla, 1976: p 12).

Para que ese acto comunal al que hace referencia Wojtyla (Ibid) se dé como tal, es decir como comunión de ambos componentes es necesario convivir. La convivencia es lo que hace al hombre superior al animal, justamente por medio del lenguaje como capacidad de comunicación. Las fuerzas vinculantes que hay en todo ser humano se despiertan a través de los intercambios que hacen trascender al sujeto de lo externo a lo interno sin ningún tipo de obstáculo.

La trascendencia de uno a través de lo otro debilita el “ego”, enmarcado en su mónada permanente la cual se constituye en su burbuja vital. El ego que se escucha a sí mismo, aquél cuyo oído está, por así decirlo, tan lleno de sí mismo que sólo se arriesga a seguir sus propios impulsos e intereses porque no es capaz de oír al otro. Al debilitarse el “ego” empieza a construirse el “alter ego” el cual se alza en una diada comunicativa donde el otro, no es cualquier individuo que anda por el mundo. Es un sujeto humano abierto al otro y dispuesto a escucharlo.

¿Por qué el Yo se deja escuchar por el Tú si él tiene todas las condiciones naturales para subsistir? La apertura hacia el otro solicita una actitud de escucha permanente, atención y cuidado. El hombre no sólo quiere hablar, sino ante todo sentirse escuchado por alguien que lo comprende, que lo toma en serio. Quien escucha al otro escucha a alguien que tiene su propio horizonte. Sólo con escuchar al otro se abre el verdadero camino para vivir la solidaridad. Esto significa respetar al otro, cuidarlo, atenderlo y, por así decirlo, darse unos a otros nuevos oídos. En las relaciones con los semejantes se trata siempre de acoger lo que el otro real-

La alteridad como puente para la trascendencia ética

mente quiere decir, y de buscar y encontrar el suelo común, más allá de su respuesta (Gadamer, 1998)

Ir en búsqueda de la respuesta del otro, incentiva la fluencia de ideas de uno a otro, transformando el sentido individual en significados compartidos. Este enlace de lo individual a lo compartido funciona como un puente, herméticamente construido, que hace sentir la posesión común de algo que va más allá de un simple objeto. Consiste en “crear vías que circulan entre lo que Yo sé o deseo para que el otro lo sepa, lo haga suyo, se funda con mis deseos, se haga un poco Yo y éste sea, a su vez, un poco el otro (Cabenellas y Eslava, 2001).

En ese encuentro, la transitividad entre el sujeto y el objeto se suprime, ya que el hombre en complementariedad no subsiste por las preguntas ¿Qué es ese objeto?, ¿Para qué me sirve? o ¿Cómo funciona? El hombre en lenguaje se dispone a entender, comprender e interpretar al ser humano que tiene a su lado en forma directa y complementaria, rodeado de contenidos temporales y espaciales que le dan vida a su existencia. Así, el mundo de ideas es sustituido por un mundo de convivencia a través de los beneficios que le brinda su cuerpo: voz, oído, gestualidad, vista, entre muchos otros.

Esas cualidades corporales se desvanecen cuando llega la muerte. Sin embargo, allí sigue estando el otro quien es testigo de ese fenómeno natural. La muerte de quien cuidamos es la que realmente sentimos porque su desaparición física es imparable; se marca el camino a la muerte desde el mismo instante de la llegada al mundo. Esto indica que al momento de nacer, el hombre es considerado un ser finito porque no tiene opción a la eternidad vital de su cuerpo.

¿Con esa desaparición física del cuerpo se disipa toda fuerza propia del individuo?, ¿La muerte indica desaparición absoluta? En toda disolución de la vida humana; en la presencia de la nada; en el instante cuando todo se da por cumplido y al inicio de la muerte se alcanza un zenit constructivo. En ese instante es cuando se justifica la totalidad de la vida por haber alcanzado lo logrado. Además, es en ese momento cuando comienza una nueva construcción: la eternidad. En este nuevo camino no se encuentra sólo la muerte física sino también la trascendencia de las ideas del desaparecido, prodiciéndose así una relación muerte/resurrección (Morín, *ibid*).

Es en ese momento cuando la fuerza (el bien) esparcida por el humano durante el ciclo vital de su cuerpo, perdura en el pensamiento de los vivos, impidiendo la desaparición de sus ideas, consejos y ejemplos de vida. En el camino hacia la eternidad se da una especie de desdoblamiento entre el viviente y el ausente. Esto permite un constante movimiento entre el interior y exterior, es decir el viviente evoca y alimenta las ideas del que ya no “está con”. Su cuerpo se convierte en la voz del ausente, es decir:

El doble no es tanto la reproducción, la copia conforme y post mortem del individuo fallecido, sino que acompaña al vivo durante toda su existencia, lo dobla, y este último lo siente, lo conoce, lo

oye, lo ve, según una constante experiencia diurna y nocturna, en sus sueños, en su sombra, en su imagen reflejada, en su eco, en su aliento, en su pene e incluso en sus gases intestinales (Morín, *ibid*:106).

Esta bipolaridad que emerge entre Yo existente y el Tú ausente trae a colación la concepción cosmomórfica de la muerte la cual considera que el humano muerto, tarde o temprano, renacerá en un nuevo viviente. A través del cosmomorfismo, el hombre se afirma como siempre renaciente y a través de su “doble” como inmortal. Así, el recuerdo de un ser que ya no existe persiste en los otros como una huella mnémica consciente y duradera que se vuelve real en el viviente. Ese recuerdo se convierte en una fusión de presente, futuro y pasado. Ese encuentro de tiempos trasciende el límite temporal y espacial.

Trascendencia ética

El encuentro entre el Yo y el Tú es un acontecimiento relacional a través del cual se desarrolla un proceso de enseñanza y aprendizaje que se desenvuelve entre diferentes subjetividades. Es innegable que al reunirse dos personas, la comunicación entre ellas va más allá de la mera transmisión de información o mensaje. En cada interacción sale a relucir ideales, conocimiento, expectativas, experiencia, actitudes, entre otros factores que marcan lo que realmente un ser humano es.

Esa conexión de una cosa con la otra, hace que las ideas y actitudes de un sujeto puedan influir en el otro. El estar en relación con el otro, inmerso en un proceso de enseñanza y aprendizaje, supone dejar una huella en ese otro individuo, no sólo a través de los conocimientos transmitidos sino también a través de la forma de ser, actuar y de relacionarse con él. Así, la relación Yo-Tú aparece como un espacio interpersonal donde se viven experiencias éticas, en el cual los participantes aprenden valores viviéndolos y haciéndolos propios, interiorizándolos a partir de la experiencia relacional.

A través de esa experiencia, el individuo desarrolla trabajos cooperativos que le permiten laborar gran cantidad de horas con diferentes personas a lo largo de su vida; aprende a delegar funciones entre los miembros de su familia y en los distintos trabajos grupales que debe ejecutar; ayuda a sus compañeros a realizar sus tareas; complementa las actividades de los demás sin considerar el beneficio propio sino más bien buscando el logro del objetivo que tiene planteado el equipo del cual es miembro.

En ese diario cooperar, aprender, enseñar, ayudar y complementar, el individuo en interrelación se encuentra escuchando al otro en un mundo donde cada experiencia abre nuevos horizontes al humano. En esa apertura donde la vivencia de uno marca una nueva visión para el otro, el Yo y el Tú logran identificarse mutuamente al compartir sus experiencias. Para Gadamer (1998) con el lenguaje se aprende a salvar los diferentes horizontes y a superar los antagonismos frente a los demás.

La alteridad como puente para la trascendencia ética

De la convivencia, el ser humano aprende a respetar y amar a ese otro que le escucha su palabra. Si ese otro comparte sus ideas, le complementará con información que ha obtenido a través de su experiencia en un mundo lleno de realidades infinitas. Por el contrario, si discrepa de él le planteará su posición la cual le servirá para conocer una nueva visión. Esta experiencia de complementación, a pesar de los antagonismos, genera la alteridad, la hermandad y el deseo de servir al otro como a uno mismo.

Esa trascendencia de lo uno hacia lo otro permanece en cada individuo a pesar del distanciamiento físico. Sólo la muerte podrá romper la infinitud inmersa en la palabra oral. No obstante, ella da apertura a un movimiento continuo que se caracteriza por la ausencia de la palabra y la no presencia física del otro, pero jamás por el olvido, el fin o la nada. En muerte, el sentimiento por el otro se puede perder en un tiempo sin fin, sin soslayar la finitud propia del “estar ahora” como experiencia del “estar-con-el-otro” en su pensamiento y en su recuerdo. Por eso, cuando Nietzsche (op. cit.) dice “El tiempo es ilimitado, tanto a parte ante como a parte post: es decir, sin inicio y sin final” se refiere a lo sin fin de lo construido en el tiempo.

La muerte y el distanciamiento del otro no son causas para abandonar la virtud, el respeto y la alteridad construida en complementariedad. Durante la experiencia de la ausencia física se pone en perspectiva la importancia de la palabra la cual cambia de hablada a escrita, pensada o actuada. Con las ideas dejadas, el hombre o mujer que muere físicamente, logra superar el límite que existe entre la vida y la muerte cuando estas últimas tienen la connotación de presencia y ausencia.

Corolario

En una época en la cual el ser humano comparte espacios virtuales con el otro a través de las nuevas tecnologías se hace necesario construir una ética humana la cual deje a un lado la individualidad propia de estos tiempos. Una ética relacional que trascienda la comunicación entre individuos quienes se comunican entre sí, pero no se comprenden. Para lograrlo, lo mejor es relacionarse con quien está a su lado para apoyarlo y complementarlo. Esa meta sólo se logra dejando que el ser se desvele ante sus semejantes a través de la dialogicidad, actitudes y encuentros personales que acontecen entre los individuos durante su ciclo vital.

En interrelación se da apertura a la identificación entre los individuos la cual no se logra con una mirada casual sino a través de una comunicación fluida y libre en el entorno donde todos los participantes se reconstruyen en cada experiencia. El aula de clase es el mejor germinadero para hacer del encuentro entre Yoy Tú una apertura a la alteridad, fuerza ésta que enciende el sentimiento, despierta la voluntad y eleva la energía, que prepara al ser humano para trascender en actitudes éticas.

En alteridad se genera una mirada reconfortante, una actitud cooperativa, unas palabras de aliento, entre muchas otras manifestaciones humanas válidas para mostrar el respeto y la admiración por los demás. Es en el entorno comparti-

do donde se da una verdadera formación del alter ego porque es allí donde se encuentran los elementos propicios para conocer, reconocer y comprender el ser humano a través de él mismo.

Convivir en alteridad conlleva a superar el rompimiento causado por el distanciamiento de la partida o la muerte. Sólo bajo esta condición, las ideas de un individuo trascienden a otros, aún en su ausencia, sin considerar el tiempo y espacio. Los buenos ejemplos se dejan sentir cuando la persona que ha partido ha sembrado sus ideas a través de su convivencia con los otros.

Referencias Bibliográficas

- Asamblea Nacional Constituyente (2009). Ley Orgánica de Educación de la República Bolivariana de Venezuela. Gaceta Oficial 5.929. Venezuela.
- Buber, Martin (1980). *Yo y Tú*. Ediciones Nueva Visión Eclesiastés. España.
- Cabenellas, Isabel y Eslava, María (2001). La Dimensión Comunicativa en la Educación. Revista Aula de Innovación Educativa. N° 91. Enero. Disponible: http://www.Documentacion.edex.es/docs/1308_GUIcap.pdf
Consulta: 25/11/12.
- Delors, Jacques (1996). **Los Cuatro Pilares de la Educación**. En la Educación encierra un tesoro. Informe a la UNESCO de la Comisión Internacional Sobre la Educación para el siglo XXI. Santillana UNESCO. España.
- Dominique, Karol (2008). La Amistad Diádica entre Niños de 5 a 6 años: Interacciones cooperantes, situaciones, y representación de la relación interpersonal. *Revista Apuntes de Psicología*, Vol. 4, Núm. 8. España. (Pp. 19-30).
- Gadamer, Hans-Georg (1998). **Verdad, Método**. Sígueme. Salamanca, España.
- Heidegger, Martin (1967). *El Ser y El Tiempo*. Fondo de Cultura Económica. España.
- Hobbes, Thomas (1967). **Leviatán o la Materia Forma y Poder de una República Eclesiástica Civil**. Ed Ciencias Sociales. Cuba.
- Kusch, Rodolfo (2007). **La Búsqueda del Sí-mismo a través del Encuentro con el Otro**. Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento. Número 10. Venezuela.
- Lévinas, Emmanuel (2000). **Ética e Infinito**. Ed. A. Machado Libros, S.A. España.
- Merleau-Ponty, Maurice (1962). **Phenomenology of Perception**. Trans. Colin Smith Humanities Press. USA.
- Morín, Edgar (2007). *El Hombre y la Muerte*. Fluvial. España.
- Nietzsche, Frederick (1979). **Fragmento Póstumo**. Tr. Ernesto Brandt. Ediciones Colli-Montinari. Francia.

La alteridad como puente para la trascendencia ética

- Pérez Sánchez, Antonio y Poveda-Serra, Patricia. (2008). Efectos del Aprendizaje Cooperativo en la Adaptación Escolar. **Revista de Investigación Educativa**, Vol. 26, Núm. 1. (Pp. 73-94).
- Rich Harris, Judith (1999). **El Mito de la Educación**. Grijaldo. España.
- Salmerón, Cristina (2010). Desarrollo de la Competencia Social Ciudadana a través del Aprendizaje Cooperativo. Editorial de la Universidad de Granada. Disponible en: <http://www.ugr.es/~erivera/PaginaDocencia/Posgrado/Documentos/SalmeronCristina.pdf> Consulta: 28/11/12.
- Savater, Fernando (1997). **El Valor de Educar**. Editorial Ariel. España.
- Valles, Berenice (2004). **El Desarrollo Fonetológico Temprano de la Lengua Materna en una Perspectiva Discursiva**. Tesis Doctoral no publicada. Universidad Pedagógica Experimental Libertador (UPEL). Venezuela.
- Wojtyła, Karol (1976). **Mi Misión del Hombre**. Palabra. España.